

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI

San José, Costa Rica **1939** Sábado 18 de Marzo

Núm. 11

Año XX — No. 867

## En este número:

No nos avergoncemos de llamarnos indoamericanos. *Haya de la Torre*  
Contra la necesidad..... *Juan Montalvo*  
Carta alusiva..... *Luis Alberto Sánchez*  
Civilización o muerte..... *Eugenio Mía de Hostos*  
Tablero.....  
Llamado..... *Gabriela Mistral*  
Carta..... *Waldo Frank*  
Carta..... *Agustín Millares Carlo*  
Qué se hizo la Academia Española?..... *Lenc*

Carlos..... *José Dijoán*  
Página Lírica..... *Isola Gómez*  
"El ambiente tico" y los mitos tropicales..... *Yolanda Oreamuno*  
Mi filial amor a Venezuela..... *Guillermo Valencia*  
De Profundis en la muerte de Antonio Machado..... *Alberto Velázquez*  
Una vez más, Erasmo..... *Rafael Cardona*  
No, yo no los dejo..... *Juan Montalvo*  
Erase una vez.....  
Entre chiquillos..... *Antón Chejov*

Hace algunos años ya que vengo batallando por la "Cuestión del Nombre" (\*). ¿Cómo ha de llamarse al fin este Continente nuestro, cuya unidad descubre cada hombre, americano o no, que lo recorre, que lo observa, que explora su profunda e inquietante realidad de múltiples aspectos y de tan engañosas variantes? Vuelvo ahora sobre este asunto que considero importante, porque no es sólo disputa de palabras sino esclarecedor análisis de conceptos.

En una serie de conferencias que ofrecí, hace once años, en la Universidad de México sobre algunos de nuestros problemas continentales, promoví como tema inicial de la discusión del nombre que en justicia —justicia histórico-social digamos— correspondía a este lado del Nuevo Mundo, que comienza en el Río Bravo y remata en Magallanes. Y, entonces, al examinar las diversas denominaciones que como "Patria Grande" nos hemos adjudicado o nos han sido dadas, concluí que todas ellas tienen un significado, representan y definen una etapa de nuestra Historia. Por ende, no deben ser confundidas.

### El Continente con tres nombres.

En efecto, nuestra dividida "Nación de veinte Estados" ha sido llamada principalmente *Hispano* (o *Ibero*) *América*, *América Latina* e *Indoamérica*, aunque también se pretendió identificarnos como "Euroindia", "Indoberia" e "Indolatina." Pero los tres nombres más conocidos no son sólo meras denominaciones continentales, vale decir de *continente* en su sentido geográfico, sino también de *contenido*. Cada uno de esos nombres responde a una razón histórica, étnica, espiritual y política. Consecuentemente, quienes sostienen que debemos llamarnos "Hispano o Iberoamericanos" preconizan la pre-

(\*) ¿A dónde va *Indoamérica*? (3ª Edición, Ercilla.)

## ¡No nos avergoncemos de llamarnos indoamericanos!



*Haya de la Torre, hacia 1928, cuando estuvo en México*

Madera de C. Fernández Ledesma

valencia de España y Portugal, de lo ibérico como tradición y como norma, e implican que nuestra verdadera Historia sólo comienza con la conquista europea del siglo XVI. Los partidarios del nombre "América Latina" se basan en que él alude al tronco latino de las razas ibéricas y de las lenguas castellana y portuguesa. Reconocen al mismo tiempo el hecho cierto de la poderosa influencia espiritual de la cultura renacentista, y particularmente francesa —de influencia vigorosa en nuestros pueblos—, y to-

man en cuenta el valor jurídico y político de las teorías democráticas que, inspiradas en la Enciclopedia y en la Gran Revolución de 1789, dieron rumbo ideológico a la victoria republicana de la Independencia.

De otro lado, los afanosos de que nos confundamos en el gran imperio americano del Norte, propugnan por el simple nombre "América" o por su contemporáneo, equivalente lato, "Panamérica" y, naturalmente, son voceros obsesivos del elástico "panamericanis-

mo" que rige Washington y muchas veces influye y tuerce Wall Street.

Después de una detenida verificación, mantengo mis conclusiones de hace once años: El término "Hispano o Ibero América", y sus derivados "hispano o iberoamericano" e "hispano o iberoamericanismo", corresponden a la época colonial. Son vocablos de un significado preterista y ya anacrónico. Se refieren a una América exclusivamente española —o portuguesa cuando del vocablo ibérico se trata—, e implican el desconocimiento de las influencias posteriores a la Colonia, que han determinado nuevas modalidades en nuestro Continente.

El término "América Latina" y sus derivados "Latinoamérica" y "latinoamericanismo" son más amplios, más modernos. Corresponden, cronológicamente, al siglo XIX. Abarcan todo lo español y portugués de nuestra Historia, sin excluir el aporte africano, porque incorporan a Haití, que habla francés, a nuestra gran familia continental.

Pero el término "Indoamérica" es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo "cósmico" —digamos, recordando a Vasconcelos—, manteniendo su vigencia frente al porvenir. Es término "muy antiguo y muy moderno", que corresponde justamente a la presente etapa revolucionaria de Nuestra América, apenas iniciada en México, en que aparece la gran síntesis de la oposición de contrarios que impulsan el devenir de nuestra Historia.

Repitiendo ecuacionalmente mis conclusiones de 1927, sostengo que: "Hispano o Iberoamericanismo", igual Colonia; "Latinoamericanismo", igual Independencia y República; "Panamericanismo", igual Imperialismo; e "Indoamericanismo", igual Revolución, afirmación o síntesis del fecundo y decisivo